



## EDITORIAL

# Necesaria anticipación

**Chillán necesita una mirada integral de movilidad urbana. No basta con sincronizar semáforos o modificar sentidos de tránsito cuando aparecen los tacos. Se requiere avanzar hacia un modelo que combine planificación vial, fortalecimiento del transporte público, mejor conectividad regional y desarrollo urbano coordinado.**

La congestión vial dejó hace tiempo de ser un problema episódico en Chillán para transformarse en una realidad cotidiana. Lo que antes ocurría en fechas puntuales o en determinados horarios hoy se repite de manera constante en distintos sectores de la ciudad, revelando que el crecimiento urbano ha avanzado más rápido que la capacidad de planificación y respuesta de las autoridades. El reciente reconocimiento del propio Ministerio de Transportes respecto de la obsolescencia y descoordinación del sistema de semáforos no hace más que confirmar una sensación ampliamente compartida por la ciudadanía: la infraestructura vial y el transporte público están llegando tarde frente a las nuevas exigencias de la capital regional.

Durante las últimas semanas, las extensas filas de vehículos y los largos tiempos de desplazamiento provocados por semáforos mal sincronizados evidencian un problema que se arrastra desde hace años y que solo ahora comienza a enfrentarse con medidas concretas. La futura conexión total mediante fibra óptica y la intervención de puntos críticos representan una señal positiva, pero también una advertencia respecto de lo que ocurre cuando la planificación urbana y de transporte actúa solo después de que los problemas explotan.

El desafío de fondo es precisamente ese: anticiparse. Chillán vive una transformación acelerada. Nuevos barrios, expansión inmobiliaria, polos comerciales periféricos y mayores flujos vehiculares han modificado profundamente la dinámica urbana. Sin embargo, muchas de las soluciones estructurales siguen avanzando con lentitud, mientras la ciudad continúa creciendo sobre una red vial limitada y un

sistema de transporte público que enfrenta dificultades de cobertura, frecuencia y conectividad.

El ejemplo más evidente es el futuro Hospital Regional de Ñuble. El recinto comenzará a operar en pocos meses y se estima que movilizará cerca de 8.000 personas diariamente en su entorno. Pese a ello, recién ahora se discuten medidas operacionales para enfrentar el impacto vial que generará. Se analizan cambios de sentido de tránsito, restricciones de estacionamiento y ajustes en recorridos de buses, iniciativas que debieron comenzar a proyectarse desde el momento en que se definió el emplazamiento del nuevo establecimiento.

La situación resulta especialmente delicada porque el nuevo hospital no solo modificará la movilidad de Chillán, sino también la conectividad regional. Miles de usuarios provenientes de otras comunas llegarán diariamente al recinto, aumentando la presión sobre accesos ya congestionados y sobre un sistema de transporte público urbano que todavía presenta importantes limitaciones.

Chillán necesita una mirada integral de movilidad urbana. No basta con sincronizar semáforos o modificar sentidos de tránsito cuando aparecen los tacos. Se requiere avanzar hacia un modelo que combine planificación vial, fortalecimiento del transporte público, mejor conectividad regional y desarrollo urbano coordinado.

La experiencia reciente con los semáforos debería servir como lección. Durante demasiado tiempo se normalizaron problemas de sincronización, congestión y desplazamientos cada vez más extensos hasta que la situación se volvió crítica. Lo mismo no puede ocurrir con el nuevo hospital ni con los futuros polos de desarrollo de la ciudad.